

LA AVENTURA DE DON QUIJOTE EN EL COMPLEJO LAGUNAR DE ALCÁZAR DE SAN JUAN

Don Quijote y Sancho venían de Campo de Criptana por un camino que llegaba a Alcázar de San Juan. Don Quijote venía malherido, porque el día anterior había librado una batalla terrorífica con los molinos de viento, creyendo que eran gigantes.

En lugar de entrar en el pueblo, se desviaron en un camino y llegaron hasta las lagunas de Alcázar de San Juan. Sancho enseguida se dio cuenta de que eran unas lagunas preciosas y como hacía mucho calor, propuso a Don Quijote que se bañaran. Pero cuando se acercaron, Don Quijote gritó: “Detente Sancho, eso no es agua, es fuego, y esas criaturas que están dentro son demonios que vienen a por nosotros”.

Don Quijote entonces, sacó su espada, dio un fuerte golpe a su caballo Rocinante, y corrió al galope hacia el agua, dando espadazos al aire y gritando como un loco. Cuando entró en el agua con su caballo, todos los demonios abrieron sus grandes alas y salieron volando, mientras Don Quijote les gritaba: “¡Cobardes no os marchéis, que vengo a daros vuestro merecido!”. Mientras tanto Sancho desde la orilla le gritaba:”¡Don Quijote, que no son demonios, solo son flamencos!, ¿no ve como abren sus preciosas alas rosas y salen volando?, y el agua, no es fuego, ¡solo es el reflejo del sol porque está anocheciendo!”.

Don Quijote volvió en sí, y se dio cuenta de que estaba en medio del agua. Rocinante había vuelto corriendo a la orilla y Don Quijote con el peso de la

armadura, se estaba hundiendo en la laguna. Sancho muy nervioso, y gritando, pidió ayuda a dos labradores que pasaban por allí, y entre todos, y con ayuda de una cuerda, lograron rescatar del agua al caballero Don Quijote.